

Carlos Serrano

“¿Cuándo es el momento ideal para empezar a cantar?”

por María Teresa Hernández



“Mi propósito es que el taller cubra todo el país”

Es un miércoles por la mañana y el maestro Carlos Serrano está preocupado. Bueno, no preocupado, pero en su cabeza sólo hay una cosa: un piano. “Es un piano Yamaha, grandote y bellissimo”, me dice con su voz dulce y pausada al otro lado del teléfono desde su casa en Sinaloa.

El maestro rescató el piano en medio de una construcción. Estaba lleno de polvo, dice con cierta tristeza, y él lo salvó, pero ahora está a punto de volverlo a perder. “Vienen en unos 15 minutos por él y estoy muy concentrado en eso. Hay que quitarle las patas y bueno, ya sabes tú todo lo que implica mover un piano. Ay, cómo me va a hacer falta.”

Gracias a ese piano, me dice, empezó a dar clases en Sinaloa. Gracias a él podía asesorar a sus estudiantes en clase sin tener que cancelar ninguna lección. Y ahora el piano se va.

Lo que aún le queda es tiempo para dedicarse a la música. Es un barítono que practica su canto tanto como puede y con el resto de su tiempo se dedica a dirigir el Taller de Ópera de Sinaloa (TOS) en Culiacán, que empezó a operar en 2011 y tiene prestigio a nivel internacional. Desde el taller se imparten cursos a jóvenes que desean hacer una carrera en el mundo de la ópera y todos los miércoles muestran su talento ante el público que asiste al Teatro Socorro Astol.

El maestro Serrano no nació en México —sino en Vieques, Puerto Rico—, pero ha hecho su vida aquí. Está casado con una mexicana —la mezzosoprano María Luisa Tamez— y además de dirigir el taller hace ópera, zarzuela, conciertos y recitales. *Pro Ópera* habló con él sobre su trabajo en Sinaloa y su percepción de los jóvenes cantantes de México.

Cuéntame sobre el taller. ¿Cómo impulsan las carreras de los estudiantes y cómo han sido estos años de funcionamiento?

La escuela está dedicada a entrenar cantantes de ópera. Todos los años hay audiciones y asisten cientos de personas porque se supone que es una de las mejores del mundo. Yo estudié en el Instituto de Música Curtis, en Filadelfia, y me sorprendía mucho la cantidad de talento que hay en este país, sobre todo entre los cantantes de ópera. De hecho, muchos de los que son aceptados en la Academy of Vocal Arts (AVA), donde también estudié y luego fui maestro, son mexicanos. Todo empezó por lo siguiente: cuando estás en un conservatorio, no siempre hay una escuela que te ayude a subir el próximo escalón. Una persona con la que estudié en Filadelfia me decía que necesitábamos una escuela con ciertas características y me decía que debíamos hacer una institución donde nosotros los diéramos a los estudiantes ese escalón. Yo pensaba lo mismo.

Un día vine a Sinaloa para ser juez en el concurso de Enrique Patrón de Rueda y en el Instituto Sinaloense de Cultura me propusieron justamente lo que yo estaba tratando de hacer. Dije que sí, hablé con mi esposa y ella —María Luisa Tamez— también dijo que era algo que tenía que hacer. Con el tiempo hemos visto los frutos. Ya llevamos seis generaciones y más de 100 alumnos.

El taller impulsa el talento de cantantes del norte de México, pero ¿también reciben cantantes otras partes?

Mi propósito es que el taller cubra todo el país. Los estudiantes son de diferentes estados. Todos los años hacemos convocatoria y el único requisito es que los estudiantes tienen que audicionar. Fuera de ahí, sólo tenemos algunas reglas de aceptación; por ejemplo, el grado de desarrollo de su voz y su musicalidad.

¿La formación contempla solistas y ensambles?

Repertorio del Taller de Ópera de Sinaloa

Desde su creación hace seis años, se han presentado las siguientes óperas:

- *Bastien und Bastienne*, de Wolfgang A. Mozart
- *Carmen*, de Georges Bizet
- *Die Zauberflöte*, de Wolfgang A. Mozart
- *El gato con botas*, de Xavier Montsalvatge
- *Falstaff*, de Giuseppe Verdi
- *Gianni Schicchi*, de Giacomo Puccini
- *L'elisir d'amore*, de Gaetano Donizetti
- *La serva padrona*, de Giovanni Battista Pergolesi
- *La traviata*, de Giuseppe Verdi



Alumnos de la primera generación del TOS

No, todos son solistas. Eso ha sido un tema. Sí cooperamos porque hay que tener buena relación, pero todos son solistas. Cada miércoles hacemos conciertos y me encanta ver a toda la gente que asiste todas las semanas.

¿Los conciertos son abiertos al público?

Sí, y son gratis. Pueden venir niños también. A veces llegan en autobuses y vienen estudiantes. A veces se acercan los niños a los maestros y empiezan a decirles que quieren ser cantantes.

¿Cuánto tiempo pasa entre el ingreso de un nuevo estudiante hasta su primera presentación en público?

Diez días. Entran y en el siguiente concierto ya participan. Y hay otra cosa: en Culiacán montamos algo en español y en italiano. Pronto haremos un proyecto similar. Cantarán en italiano y los diálogos serán en español.

¿Qué me puedes contar sobre los maestros?

El taller tiene cuatro miembros. El tenor David Rodríguez es maestro de técnica vocal, la directora de escena es Marcela Beltrán, los *coaches* y pianistas actuales son Zlatica Valkova y Aldo Tercero, la coordinadora es la soprano Liliana Salazar y yo, que soy director artístico. Todos cooperamos y para todo nos ponemos de acuerdo. Por ejemplo, este lunes pasado tuvimos reunión y había algunos estudiantes pero los demás estaban de viaje. Tratamos de impulsarlos. Si están con nosotros, pero nos dicen que les ofrecen un papel en otra parte, los apoyamos si sus presentaciones no interfieren con las producciones nuestras.

Pero entonces los estudiantes que ingresan al taller ¿ya tienen cierta formación?

A veces, pero, por ejemplo, el otro día el director de orquesta me dijo que tenía que escuchar a un bajo que sólo tenía 17 años. Eso era curioso porque un bajo debe tener al menos 20, por el cambio de voz. Tomó clases y luego decidimos que no era bajo sino barítono. Pero más allá de eso, lo ves en el escenario y es impresionante. Va más rápido de lo que yo he visto a cualquiera. Entonces, todo depende. Una vez conocí a un bajo de 58 años y tras sólo año y medio de estudiar lo contrataron para hacer producciones. Dejó el trabajo que tenía para dedicarse a cantar y

me decía que no entendía por qué los cantantes se quejan tanto. Ahora trabaja en películas y Broadway. Entonces, ¿quién decide cuándo es el momento ideal para empezar a cantar?

¿Cuál suele ser la edad de los estudiantes del taller?

Los alumnos pueden entrar al taller de cualquier edad. Vienen, audicionan y con base en eso escogemos. Como te decía, no tiene que ver con política, con la ciudad a la que pertenecen ni con nada más.

Una vez que salen de la escuela y terminan su formación, ¿cuál es el reto para posicionarse en el medio?

En realidad nunca terminas tu formación. Eso no es posible. Mi esposa toma clases. Yo tomo clases y para el próximo *Rigoletto* que haré tendré que ir a Filadelfia para ver a mi *coach*. La carrera de un cantante es como la de un abogado o como un médico: nunca paras de estudiar. Entonces, aceptamos a los estudiantes de cualquier edad. Sin embargo, no me gusta que se queden más de dos años, porque ¿de qué sirve tener un título? Eso no quiere decir nada. Siempre hay que seguir practicando.

Por supuesto, en realidad me refería al reto de empezar a trabajar cuando se es muy joven y ya hay toda una industria con otros cantantes muy bien posicionados.

La clave es que uno nunca debe pensar que es joven. Yo empecé a trabajar en mis primeros papeles en mis veintes. Recuerdo que cuando canté *Carmen* fue una noche muy romántica: había nieve y no había huellas sobre ella. Cuando terminé, me senté en un banco y pensé: no puedo creer que acabo de cantar *Carmen*. Entonces se me acercó un *coach* que siempre me decía que me pusiera las pilas, como dicen ustedes, y me dijo: "You are ready". Fue una cosa como de película.

¿Cómo concillas tu trabajo como cantante con el que tienes en el taller, en la formación de jóvenes?

Yo empecé a enseñar hace unos 15 años, pero nunca he dejado de cantar. Es algo que tengo que hacer. Practico todos los días. Por ejemplo, hace poco me ofrecieron un papel que ya conozco y que ya hice pero que tengo que volver a estudiar. Si no ocupo mi día en todo eso, no puedo dormir bien. ●